



Lección Bíblica para la Escuela Sabática

26 de Diciembre 2015

Pr. Renato Sidnei Negri Jr.

13. Discipulado como estilo de vida

Estudio de la semana: 2 Ti 4:2; Tit 2:1-11

TEXTO BÁSICO

“Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.”. (Tit 2:7-8)

INTRODUCCION

Cierto día, un hombre fue al médico para hacer sus exámenes rutinarios y, al conversar en el consultorio, percibió que este era fumador. Luego de oír algunos consejos del doctor, el paciente dijo: “Doctor, usted es un profesional de la salud, que estudió mucho para esto y conoce todo lo que puede perjudicar la salud de las personas. Usted aconseja y orienta los pacientes y los encamina para lo que es mejor. Entonces, ¿por qué usted fuma?”. El médico miró detenidamente para el paciente y dijo: “Haga lo que yo digo, mas no haga lo que yo hago.”.

Infelizmente, tal filosofía ha afectado la Iglesia de Cristo. En relación al discipulado, notamos que el mismo está siendo mal interpretado, o mejor, mal vivido por los cristianos. En las lecciones anteriores, fue explicado abundantemente sobre lo que es discipular; todavía, tenemos que recordar que discipular no es “predicar en los púlpitos de las iglesias”, “aplicar cursos bíblicos”, “dar estudios sobre Jesús”, o “orientar y aconsejar las personas”. Y ser discipulado no es “estudiar las escrituras”, “oír buenos mensajes”, “participar de grupos de estudio”, o “escuchar la voz del Espíritu Santo”. Nada de eso es válido (en verdad, las actitudes citadas hacen parte del discipulado) cuando no vivimos lo que enseñamos, en caso del discipulador; o no vivimos lo que aprendimos, en el caso del discípulo.

Por eso, precisamos entender y aceptar que el discipulado no puede ser encarado como una herramienta del cristianismo. Discipulado, tanto para quien enseña como para quien aprende, debe ser un estilo de vida, propio a los cristianos. Así, veamos algunos puntos importantes sobre el tema.

EN LA ENSEÑANZA: SIMPLE COMO JESUS

Uno de los problemas del discipulado mal sucedido es que el discipulador no vive lo que enseña o hace lo contrario de lo que instruye a su

aprendiz a hacer. Como bien afirmó el Pr. Jonas Sommer, en la lección tres, “Jesús no hizo discípulos encerrándolos en una sala de clase. El les enseñaba con su vida. Así, un discípulo de Cristo es aquel que aprende a vivir como y con su maestro”. Eso no se aplica solamente al aprendizaje, mas a la enseñanza. O sea, no solo aprendemos con nuestro Maestro, mas enseñamos como el enseñó.

Cuando Jesús comisionaba sus 12 alumnos, el no estaba solo invitándolos para aprender con él, mas para vivir con él e igual a él. Jesús les proporcionó un modelo perfecto (Jn 13:15). Entonces, ellos podían hacer discípulos, no solo porque conocían a Cristo, mas por haberse tornado como él. Podían ser el modelo de aquello que otros deberían ser¹. Jesús fue el Maestro por excelencia, no solo por transmitir una enseñanza transformadora, mas porque él era esa enseñanza. El Maestro no solo enseñó los discípulos a amar a las personas, independientemente de su clase social; el mismo amó esas personas (Mr 10:21). Jesús no solo dijo a los aprendices que ellos deberían quebrar barreras culturales, mas él mismo hizo eso al anunciar las buenas-nuevas a una mujer samaritana (Jn 4:1-30). Jesús no solo les enseñó un bello concepto de humildad, él propio lavó los pies de ellos (Jn 13:12 a 17). El Maestro no solo enseñó a sus discípulos que deberían tener una vida de oración, mas él mantuvo una vida de oración (Mt 14:22; Lc 3:21; 5:16; Mr 1:35).

Percibimos que el discipulado eficaz resulta en acciones prácticas de la enseñanza, por parte de aquel que orienta. En el texto que Pablo escribió a Tito, quedó clara esa conducta: *“presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras.* (Tit 2:7) Es cierto que las personas se aproximan de nosotros, antes de aproximar de Cristo. El primer “Jesús” que ellas conocen somos nosotros. Antes de aprender con la Biblia, están aprendiendo con nosotros. Por eso, es importante que tengamos el discipulado como estilo de vida, pues, a todo momento, enseñamos a los que están a nuestro derredor.

Otro punto interesante de ese estilo de vida que Jesús propuso a los discípulos, y también a nosotros, es que el siempre amó a todos y se interesaba vivamente por sus problemas. El Maestro no solo se interesó por los problemas humanos, como buscó hacer alguna cosa para solucionarlos. Reveló su espíritu misionero y afirmaba, repetidamente, que vino para servir; y, no, para ser servido (Mt 20:29). No se juzgó estar cansado que no pudiera conversar sobre el “Agua de la Vida” con una mujer pecadora, junto al pozo de Sicar (Jn 4). No creyó que le sería deshonoroso visitar un malvisto colector de impuestos y posar en su casa (Lc 19:1-10). No dio oídos a la crítica de los líderes religiosos de su época y se asoció a pecadores para sacarlos del pecado (Mt 9:10-13). Su corazón se derretía de simpatía por un mundo necesitado, y sus manos concretaban y esparcían esa simpatía por medio de servicio y ayuda². En cada momento, tenía una enseñanza.

En cuanto no aprendemos a amar las personas y a nos importar con ellas, nunca seremos buenos discipuladores. Precisamos nutrir un sentimiento empático, preocuparse con ellas y con sus problemas. Al final, somos

¹ PHILLIPS, Keith W. A formação de um discípulo. São Paulo: Vida, 2007, p.158.

² PRICE, J.M. A *Pedagogia de Jesus*. O Mestre por excelência. 3ª ed. Rio de Janeiro. JUERP, 1980,p.9.

portadores de una enseñanza transformadora y aprendemos con el Maestro por excelencia.

EN EL APRENDIZAJE: SIMPLE, COMO LOS DISCÍPULOS

Discipulado como estilo de vida no involucra solo la práctica de la enseñanza; mas, antes de eso, viene el aprendizaje. Nunca seremos buenos maestros se no somos buenos alumnos. Y, de verdad, somos eternos aprendices. En cuanto a nuestro comportamiento en relación al aprendizaje, de este estilo de vida, precisamos tomar como ejemplo la vida de los discípulos.

Ya se preguntó ¿por qué Jesús no escogió los rabinos o maestros de la Ley para ser sus discípulos? No sería más fácil discipular hombres que ya poseían conocimiento profundo de las Escrituras, en vez de escoger 12 indoctos? O problema es que quien juzga saberlo todo no está dispuesto a aprender nada. Por eso, el Maestro escogió los que provenían, en mayor parte, de los bajos extractos sociales, y no de la clase alta. Ellos no tenían el fondo cultural que suelen tener los más cultos. Eran, así, gente muy imperfecta y no estaba preparada para comprender muchas cosas, dado que sus mentes no estaban habilitadas a recopilar toda la verdad³. Mas los 12 tenían una calidad importante: eran humildes en el aprendizaje.

Cuando no comprendían las enseñanzas, no se avergonzaban de recurrir al Maestro para pedir aclaraciones (Mt 13:36; Mr 4:10; Lc 21:7). Al momento en que fallaron en la tarea de curar un endemoniado, buscaron a Jesús para saber en qué se habían equivocado (Mt 17:19). En otro episodio, reconocieron que, aún siendo tan duras las palabras de Jesús, eran las únicas que promovían vida eterna (Jn 6:68). Para que el aprendizaje continuo sea una característica vívida en nosotros, necesitamos ser constantemente perfeccionados por Cristo. Mas, para que eso ocurra, debemos estar dispuestos a aprender con él, a reconocer nuestras fallas y a asumir que somos incapaces de vivir fuera de la dependencia del Señor. Muchas personas no saben enseñar, porque no logran aprender. No podemos olvidar que el poder de Dios se perfecciona y nos perfecciona en nuestras flaquezas (2 Co 12:9). El orgullo o la autosuficiencia no caben a aquellos que quieren seguir a Jesús.

El principio del discipulado es el aprendizaje. Y, si de hecho el aprendizaje viene de Cristo, y es el propio Cristo, podemos concluir que nunca dejamos de aprender, pues servimos a un Cristo vivo, que no solo dejó las enseñanzas, mas permanece nos enseñando y moldeándonos por la acción de su Santo Espíritu. Cuando Jesús propone a los oyentes la invitación a seguirlo, él lo presenta de la siguiente forma: *“niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”*. (Lc 9:23) Él no propone un paso; propone una caminata (*día a día*). La propuesta es seguir a Jesús. Por eso, no aprendemos todo de una vez. Cada día que vivimos con Cristo, aprendemos con él. Por eso, el discipulado debe hacer parte da nuestra vida, porque Cristo es nuestra vida.

³ PRICE, J.M. 1980,p.23.

CREANDO OPORTUNIDADES

Usted ya percibió que fueron pocas las veces que Jesús enseñó algo a las personas, portando las Escrituras en las manos? Considere, sin embargo, que sus enseñanzas eran todas basadas en la Palabra. Pero note que las lecciones que enseñaba eran dadas mediante las situaciones corrientes vividas por él y sus discípulos. Cuando no entendemos que el discipulado debe ser un estilo de vida, Creemos que discipular es estar en pie, delante de un grupo de personas, portando una Biblia en las manos y discurrendo sobre determinado tema. Aunque sea una de las maneras correctas, no podemos resumir la vida discipular a eso. Jesús enseñaba a todo momento, aún sin tener una Biblia⁴ en las manos. El Maestro no solo aprovechaba las oportunidades, mas creaba las oportunidades.

Con una moneda en las manos, el enseñó a los oyentes sobre la importancia de tributar al hombre, sin olvidar de tributar a Dios la honra que le es debida (Mr 12:15-17). Al observar, en el templo, una viuda ofreciendo una singular y sincera ofrenda, enseñó que ofrendar no es dar lo que sobra, mas es donar de sí mismo (Lc 21:1-4). Con niños en los brazos, Jesús enseñó sobre humildad, inocencia y dependencia (Mt 19:13-15). Aún cuando las personas querían ponerlo a prueba, el enseñaba lecciones destacadas al público (Lc 10:25-37). Al fin Jesús creaba las oportunidades, aún en situaciones que parecían improbables. Ese es el estilo de vida propuesto a sus discípulos, o sea, a nosotros.

La mayoría de nosotros pasa gran parte del tiempo fuera de la Iglesia, conviviendo con gente que aún no conoce la persona de Cristo, sus enseñanzas, su evangelio, su misión y su llamado. Es gente que vemos, todos los días. Almorzamos, interactuamos, trabajamos, conversamos con ella en el bus, metro, etc. Son en esas situaciones cotidianas de la vida que podemos crear oportunidades para enseñar. Debemos estar atentos a lo que pasa alrededor. Intentar, a partir de acontecimientos insignificantes, establecer un contacto entre lo que está pasando y lo que puede ser enseñado. Jesús sabía muy bien establecer un punto de contacto. Lidiando con amigos o con enemigos, luego se colocaba en contacto con sus mentes y comenzaba a enseñar⁵.

Para que podamos crear oportunidades y aprovechar sabiamente, hay que intentar comprender la forma como las personas en nuestro medio piensan. El buen profesor se coloca en el lugar del alumno y trata de entender sus necesidades y realidad; a partir de entonces, comienza a trabajar su estrategia de enseñanza.

Pablo, escribiendo a Timoteo, le ordenó: *“que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”* (2 Ti 4:2). La orden, “Prediques la palabra”, exige conocerlo, transmitirlo de forma correcta y tornarla comprensible y aplicable a la vida de las personas⁶. Nuestra tarea es hacer con que todos se interesen por

⁴ Considere a Biblia de Jesus o Antigo Testamento, conhecido entre eles como “Lei e Profetas”

⁵ PRICE, J.M. 1980,p.65.

⁶ WIERSBE, Warren W. Comentário bíblico Expositivo: Novo Testamento. Vol. 2, Santo André, SP: Geográfica, 2008, p.695.

el conocimiento de la Palabra; tenemos que convencerlos para eso. Por lo tanto, urge que creemos las oportunidades por medio de los intereses que son comunes a ellos y, “*con toda la paciencia*”, vamos enseñando el evangelio de Cristo. No podemos quedar esperando hasta que las personas vengan hasta nosotros para ser discipuladas; podemos discipular caminando junto a ellas. Enseñamos mucho más con acciones que con palabras. Por eso, el cristianismo tiene que ser vivido fuera de los templos. Nadie puede decir que no sabe enseñar nada, a no ser que no haya aprendido nada. Podemos comenzar a discipular a las personas que son próximas a nosotros: hijos, padre, madre, mejor amigo, colega de trabajo, cónyuge, enamorado, vecino... La oportunidad puede estar a nuestro lado; y necesitamos de aprovecharla.

Aunque estemos, en todo tiempo, aprendiendo con Cristo, tenemos que asumir la misión de discipuladores. Jesús no invirtió tres años de su ministerio con 12 hombres para que ellos guardasen lo que habían aprendido. Ellos iniciaron la misión como alumnos y finalizaron sus vidas como maestros, enseñando todo que aprendieron (Mt 28:20). O sea, discípulos haciendo discípulos.

CONCLUSION

La respuesta al discipulado no es una confesión oral de la fe en Jesús; mas, sí, un acto de obediencia⁷. No es una invitación al aprendizaje o a la enseñanza; es la manera de vida práctica propia del cristiano. Tenemos que asumir ese estilo de vida. Palabras sin actitud nunca convencerán a nadie, y no pasarán de politiquería. Somos responsables por aquellos que están a nuestro alrededor, observandonos y aprendiendo con nosotros. Que cada palabra, actitud, mirar o sentimiento expresos por nosotros puedan estar transmitiendo la enseñanza, y la única enseñanza capaz sea de transformar y salvar vidas.

PREGUNTAS PARA DISCUSION EN CLASE

1. Sobre el tema estudiado hoy, ¿por que el tema del ejemplo es tan importante en el discipulado? (Tit 2:7-8)
2. ¿Por que Jesús escogió 12 hombres simples para ser sus discípulos?
3. Jesús es nuestro modelo perfecto de Maestro (Jn 13:15). ¿Que actitudes el tomó en relación a la atención prestada a las personas que nosotros también debemos tomar?
4. Por que nosotros, aún siendo discipuladores, ¿nunca dejamos de aprender? ¿El discipulado es un paso o una caminata?
5. ¿Como podemos crear oportunidades para estar discipulando las personas? ¿Quienes son ellas? ¿Cuando debemos hacer eso? (2Ti 4:2)
6. ¿Lo que significa para ti “discípulos haciendo discípulos”?

⁷ BONHOEFFER, Dietrich. *Discipulado*. 8ª ed. São Leopoldo – RS. Sinodal, 2004,p.20.